

Carta al Director...

En el número 189 de CDR, aparece un artículo firmado por don José Roure, en el que he creído oportuno prestarle una atención fuera de lo habitual, debido a ciertos aspectos del mismo.

Ya en el número 186, apareció un artículo de dicho señor, en el que no quise darle crédito, puesto que era la primera vez que leí algo del mismo y como quien dice que no se deben juzgar las cosas a la ligera, me abstuve de comentar sobre el particular. Sin embargo, si no recuerdo mal, dicho artículo fue duramente atacado por don Juan Valera, en el número 187, al cual presté la misma atención.

Hoy, por el contrario, después de haber leído « Elogio del Jazz », en el número 189, me veo precisado a dar la razón a don Juan Valera, y no solo eso, sino que me veo en la necesidad de poner en claro algunos aspectos incorrectos y hasta por así decirlo, desconsoladores.

Ya en el principio don José Roure, trata de la forma más clara, a los críticos de jazz de tontos, de personas que hablan del jazz como música de poca importancia, para darnos a continuación una exposición archisabida y releída de lo que es el jazz, (a su juicio, claro). La pedantería y falta de conocimiento en que se halla expuesto todo el artículo, sólo puede causar la risa a los verdaderos críticos de jazz (no me refiero a mi, claro), pero el señor Roure quizá ignore que en toda Europa existen críticos de jazz de una categoría mundialmente reconocida y que hace más de veinte años que escuchan, analizan y critican jazz, como también en América, en el Japón y en otros países que sin duda nosotros ignoramos. Es más, estoy seguro que don José Roure si algo sabe de música

de jazz, que lo dudo, lo ha aprendido precisamente de esos que ahora cataloga de ignorantes.

Más adelante se pasa de golpe, del jazz tradicional al « snobismo », ignorando que existe una trayectoria cuyo valor en la historia de tan singular música, es de una importancia trascendental, y no me refiero a opiniones propias, sino solamente a lo que existe.

A pesar de las dosis que el jazz recibe de la música europea, y que muchos músicos se sienten cautivados por los conocimientos técnicos adquiridos de los blancos, de los cuales ya no pueden desprenderse, siempre va llenándose un hueco cuyo camino es imposible desbaratarlo ya que tiene valor propio. El señor Roure se contradice asimismo, cuando por una parte reconoce el valor propio de una raza y del valor propio en su forma de expresar el arte y, por otra, admite y apoya el hecho de introducir en la misma formas técnicas, ajenas a dicha expresión, y cuantas más mejor. El hecho de que músicos hayan sido tentados a lo que ellos llaman « elevar » una música encauzándola a formas técnicas ya existentes en otras, sólo puede restar valor a la misma. Si Falla se ha inspirado en música folklórica para componer y ha logrado que un poco de esta música haya penetrado en su personalidad, podemos estar satisfechos. Pero de ninguna manera podríamos estarlo, si los mismos que interpretan esta música folklórica española, los del propio pueblo, lo hicieran. Ello significaría la desaparición total del arte folklórico; que dicho sea de paso, en muchos países ha ocurrido así, y actualmente los historiadores darían la mitad de su ser, por lograr averiguar aspectos del arte de pueblos hoy desaparecidos

o transformados por las guerras.

Así pues, el señor Roure no tiene otra solución que la de decidirse por aceptar a un John Lewis como gran músico en lo que se refiere a adaptaciones e innovaciones, lo cual no tiene nada que ver con el jazz, o bien aceptarlo como músico de jazz y considerarlo un bárbaro el momento en que intenta destruirse asimismo.

Capítulo aparte merece la atención a lo que insinúa, es decir, afirma, respecto a Duke Ellington, cuya importancia y atención merece sin duda un nuevo artículo del que pienso ocuparme en el próximo número. Pero, por favor, un poco de formalidad, pues no basta con decir las cosas, hay que demostrarlas, y la verdad, me gustaría saber como el señor Roure demuestra que Ellington carece de valentía y originalidad en sus obras de larga duración, después de que los mejores músicos y críticos del mundo en tal especialidad, han demostrado lo contrario y por cierto sin falta de argumentos.

Por último, después de todo un artículo confuso y contradictorio pregunta de forma sarcástica « si el jazz es una de estas tres formas populares: *negro-spirituals*, *blues* o *bop* ». Al que es preciso aclarar que el jazz, es eso: jazz, y cuando el señor Roure se sienta predisuesto a escucharlo con verdadera simpatía, tengo mi humilde discoteca a su entera disposición, pues por lo que se lee, no parece muy concreto su criterio, teniendo en cuenta que los *negro-spirituals* y el *blues*, son formas populares de expresión, pero no el *bop*, que se encauza directamente en un estilo o ramificación apartada, nacida después de cuarenta años años que el jazz existe.

Jorge Vall Escriu

Es misión de la revista insertar los artículos que recibimos de los que se interesan por el jazz, ya que todo aficionado español tiene nuestras páginas para expresar sus puntos de vista. Nos satisface su colaboración, como también que se provoquen estas controversias, ya que así entre todos fomentamos un verdadero clima sobre el jazz en nuestra patria.